



asociación hitzez

El caserío también es cosa de ellas

Hitzez lleva cuatro años luchando por mejorar la situación de las baserritarras en Euskadi. En este tiempo, la asociación ha logrado convertirse en lugar de reunión para decenas de mujeres que se esfuerzan por mejorar la situación que padecen en el caserío.

Iraitz Astarloa

- Sábado, 29 de Enero de 2011 - Actualizado a las 05:35h



La mayor parte de las mujeres rurales no tienen posesiones. Su papel en los caseríos se limita al trabajo del campo y a sostener a la familia, pero pocas se ven recompensadas jurídicamente con posesiones a su nombre. Esto provoca una gran inseguridad entre ellas, ya que muchas temen por su futuro. Para informar sobre los derechos de acceso a la propiedad que poseen pero que muchas desconocen, la asociación Hitzez las ha reunido hoy en Zarautz en torno a una jornada informativa.

Esta es solo una de las numerosas actividades que Hitzez organiza al cabo del año. Desde que naciera la asociación hace cuatro años, la agrupación tiene como objetivo mejorar la salud de las mujeres baserritarras, algo que repercute directamente en el trabajo que tienen que realizar en el caserío.

"Entendemos la salud como un equilibrio entre lo biológico, lo psicológico y lo social", explica su presidenta, Eli Manterola. Por ello, no tienen "más remedio que abordar cuestiones que van más allá de lo meramente médico".

Para ello, en Hitzez se han rodeado de un grupo de profesionales del ámbito de la salud, como médicos o psicólogos, pero también de sociólogos y abogados. Con su ayuda, esperan que poco a poco la situación de la mujer en el caserío vaya mejorando. "No podemos poner parches para tapar los síntomas sin tratar la problemática que está en la raíz. Por ello creamos espacios para poder hablar, reflexionar, compartir y aprender las unas de las otras, acompañadas siempre de profesionales. Tratamos problemas que nos afectan directamente pero que muchas veces no se verbalizan", cuenta Manterola.

responsabilidades y derechos

Las primeras sí, los segundos no

El mayor problema de las mujeres de caserío es la enorme distancia que les separa de la situación que gozan los hombres. "La mayor parte de la responsabilidad del caserío recae sobre las mujeres. Tenemos el mismo trabajo que los hombres en el ámbito productivo, pero además hay que añadirle el ámbito doméstico, que casi siempre recae en la mujer", asevera Manterola. "Lo que quisiéramos es que, de la misma manera que se reparten los trabajos, las obligaciones, también se repartieran los derechos", reclama.

Sin embargo, muchas mujeres desconocen que tienen esos derechos. "Para ello necesitamos información. Hasta ahora pensábamos que estábamos en un segundo nivel, pero no es así. Hay alternativas".

Reflejo de este desequilibrio en materia de derechos son precisamente las dificultades que encuentran para acceder a ser propietarias de la explotación o del caserío. "Una de las lagunas más grandes que hay en los caseríos es que la mujer accede a un entorno que no es el suyo, sin cuestionar previamente las condiciones de convivencia y titularidad. Se casa con un chico que tiene toda la estructura familiar organizada de una determinada manera y ella se incorpora a esta estructura intentando buscar con el tiempo su espacio", explica.

Por eso, desde Hitzez han creído conveniente organizar una jornada para informar a las mujeres sobre las opciones que tienen para acceder a las propiedades. "Existen alternativas para que las mujeres puedan ser propietarias o copropietarias: a través de aportaciones a los bienes gananciales, las herencias, las donaciones... Es necesario conocerlas y compartir esa información con nuestras parejas, para intentar llegar a acuerdos", añade la presidenta de la asociación.

la agrupación

Una terapia de amigas

Arantxa Eizagirre vive, junto a su marido y su hijo y desde hace más de 30 años, en el caserío Endañeta de Zumaia. Es socia de la asociación porque en ella ha encontrado "un lugar donde comunicarme, donde consultar, donde encontrarme con gente como yo que está teniendo el mismo problema", explica. "Hitzez es mucha terapia para nosotras". "Al final lo que se ha creado es un grupo de amigas", confirma Manterola.

Para Eizagirre, la ponencia de hoy no puede ser más acertada, ya que "parece que la mujer de caserío no es aceptada como la de casa". "Siempre es la que viene de fuera", explica. Esto produce situaciones muy precarias para la mujer en el caso de que enviude o el matrimonio no funcione. "Después de llevar toda la vida trabajando en el caserío, si se te ocurre divorciarte te quedas con una mano delante y otra detrás. No estamos cubiertas ni legalmente ni de ninguna forma", lamenta. "Muchísimas mujeres no cuentan para nada, más que para trabajar, y esto es vergonzoso", denuncia.

Ella puede considerarse una privilegiada, ya que ha creado una sociedad junto a su marido y su hijo de la que es parte propietaria, pero el caso de Arantxa no es el más habitual entre las mujeres. "Hay muchas que llevan 30 años trabajando en el caserío pero, por problemas de herencia, no pueden reformar nada, ni siquiera tener un agroturismo o poner algo para que puedan sacarse dos duros para ellas mismas", indica.

Esta situación también repercute en las cotizaciones a la Seguridad Social. "Hay muchas mujeres que ni siquiera tienen dos duros para poder pagarse la Seguridad Social", cuenta. "Es verdad que algunas tenemos el futuro más o menos cubierto porque tenemos nuestras cosillas y cotizamos a la Seguridad Social, pero somos bastantes menos de las que deberíamos", asegura al respecto.

Conscientes de ello, desde Hitez quieren hacer hincapié en la necesidad de que las mujeres adviertan la importancia de aspectos como el acceso a la propiedad o las cotizaciones a la Seguridad Social, para poder seguir avanzando en la mejora de la situación de la mujer.

cuestión de formarse

Cursos en escuelas agrarias

Para que las mujeres de caserío puedan seguir dando pasos encaminados a mejorar sus condiciones de vida, desde Hitez ven vital desarrollar cursos de formación. "Para nosotras la formación es elemental para poder avanzar, para salir del punto en el que nos encontramos", explica Manterola. "La vía más segura de avanzar es formándonos y, por ello, todas las actividades que organizamos dependen de lo que nos piden las propias asistentes, de las necesidades que demandan", narra. "Se trata de ir aprendiendo. A veces se tratan materias vinculadas directamente con la salud. Otras están relacionadas con el fortalecimiento personal o el empoderamiento. También se aborda la parte jurídica, en la que tanto cojeamos, y la social".

En este punto, han tenido un papel fundamental los cursos de las escuelas agrarias. "Estas escuelas no solo han creado espacios para la formación, son además lugares de socialización que han servido para conocernos, y para comenzar a compartir experiencias de vida entre iguales. Ahora tenemos un espacio específico creado con este objetivo", cuenta Manterola. Por ello, puede decirse que las escuelas agrarias tuvieron un papel clave en la creación de la asociación.

"Antes parecía que el problema era de cada una. Pero con la asociación nos hemos dado cuenta de que somos muchas las mujeres que nos encontramos en la misma situación y eso ayuda a sentirte menos sola", reconoce en ese sentido Eizagirre.

Por ello, esta baseritarra aconseja a todas las mujeres a sumarse a asociaciones como Hitez. "En el momento que quieran informarse sobre algo, que sepan que hay una página web y que se pongan en contacto con nosotras para hacer cualquier tipo de consulta", invita.

Además, deja un mensaje claro para todas las mujeres de caserío: "Tienen que subirse la autoestima y que hagan lo posible porque, si en una casa hay solo dos duros, que esos dos duros sean para los dos y, si hay que ahorrar para pagar un seguro, que se ahorre para pagar el seguro de los dos", señala.

Hacia este mismo fin seguirá trabajando Hitez. Para que, poco a poco, la situación de las mujeres de caserío se vaya equiparando cada vez más a la de los hombres.